



*Santo Cristo
de la Quebrada*

OBISPADO
DE SAN LUIS

Devoción al Santo Cristo de la Quebrada

La devoción al Santo Cristo de la Quebrada, como le han llamado desde su origen, representa una de las manifestaciones de Fe y de religiosidad popular más grandes que posee la Provincia.

El origen de la imagen venerada es casi legendario. Narra la tradición oral, que Don Tomás Alcaráz descubrió la imagen en el tronco de un algarrobo y se presume que el hallazgo se hizo en el mismo lugar en donde se levantó la capilla. Se trata de una imagen pequeña que mide 16 cm de alto por 15 cm en sus brazos extendidos, la cruz mide 30 cm. y su estilo es indoamericano. Según la tradición oral, Tomás Alcaráz llevó el crucifijo a su casa y este desapareció de allí. Unos días después lo encontraron en el mismo sitio en el que había sido hallado anteriormente. La gente interpretó que el Cristo quería quedarse allí. Esto habría ocurrido entre los años 1850 y 1860.

La veneración al Santo Cristo comenzó en la casa de los Alcaráz y luego estos levantaron una capilla en donde la gente del lugar y de poblados y parajes vecinos comenzó a venerarlo y a dejar sus ex-votos en pago de los milagros y favores recibidos. En virtud de estos hechos, a partir de 1868 comenzó la existencia de la Villa de la Quebrada.

En estos tiempos el Santo Cristo era venerado con una novena que convocaba a muchos devotos y culminaba con la procesión. Nunca se sacaba el Cristo Milagroso. A la procesión iba la réplica a la que los peregrinos llamaban el "personero" y el que se daba a besar recibía el nombre de "el representante".

Debido a ciertos desórdenes que se producían en el marco de la fiesta popular que se realizaba a posteriori de la actividad religiosa, la Iglesia prohibió la celebración y se inició un largo pleito para que la familia dueña del Cristo lo donara junto con la capilla a la Iglesia, cosa que finalmente ocurrió y se fijó la fecha del 3 de mayo como la de la festividad del Cristo de la Quebrada por cuanto este día coincide con la conmemoración de la Exaltación de la Santa Cruz.

El Santo Cristo de la Quebrada convoca desde fines del S. XIX una multitud de fieles que provienen no solo de la provincia sino también de provincias vecinas. El clima de fiesta popular comienza días con la instalación de vendedores, que en un principio lo eran de elementos artesanales de mucha calidad y de uso campesino, como también alimentos criollos del lugar. Mas adelante con el paso del tiempo, esta feria callejera introdujo todo tipo de artículos como los que pueden verse en la actualidad.

Tradicionalmente un gran número de promesantes, transitaban el camino de tierra cumpliendo la promesa de llegar hasta el Cristo Milagroso caminando, algunos lo hacían descalzos e ingresaban al templo de rodillas. Los promesantes salen la noche del 30 de abril y llegan a la mañana o a la madrugada del 1 de mayo. Una multitud pasaba y pasa frente al Cristo a "tomar Gracia". Todos los sectores sociales se funden en esos días en la devoción al "Santo" como suelen llamarle. Gente bien vestida y gente cubierta con humildes ropas se acercan al Cristo.

Una persona que hace muchos años solía ayudar en la Iglesia en el trabajo de esos días, habiéndole tocado estar al lado del Cristo ante el cual la gente pasaba a tomar Gracia, cuando este todavía no tenía todo el resguardo que tiene en la actualidad, sino que se colocaba a un costado del comulgatorio existente en aquel tiempo, narra lo siguiente:

Un paisano con sus raídas vestimentas campesinas se paró delante del Cristo y extendió su mano para tomar Gracia. Como se quedara mirando al Cristo, se le pidió que luego de rezar se retirara para dar lugar a los demás y contestó "no se rezar, no me acuerdo los rezos, pero yo lo miro y El me mira, yo le hablo y El me escucha". Un acto puro de contemplación entre la pequeñez y la inmensidad de la misericordia de Dios que uno se da cuenta que ocurre al mirar los rostros de la gente sencilla pero de Fe profunda que se transforman al mirar al Cristo y hablarle en su idioma.

Los peregrinos "cumplen con el Santo" y luego participan de la fiesta popular, guitarras, loco, empanadas, asado, choripanes, chivito al asador y todo un clima de fiesta enciende la noche en la Villa los días de la fiesta.

El 3 de mayo se realiza la multitudinaria procesión en la que el Cristo recorre determinadas calles de la Villa con presencia del Obispo y autoridades municipales y de la Provincia.

Novena al Santo Cristo de La Quebrada

Acto de contrición *(al empezar todos los días)*

Dulcísimo Jesús Mío, Tú eres mi Dios y mi Redentor. Haciéndote hombre en el seno de María, la Virgen, bajaste de los cielos para asegurar la salud de alma y de cuerpo a todo al que te busca. Me pesa en el alma haberte ignorado y ofendido. Quiero no pecar y vivir siempre en tu Divina Gracia.

Te ruego, Jesús mío Crucificado, que por los méritos de tu Sagrada Pasión, perdones mis ingratitudes y me concedas la gracia de amarte de todo corazón. Quiero vivir según tu voluntad y así poder llegar un día a la Vida Eterna. Amén.

Primer día

Te adoro, te alabo, te glorifico y te doy gracias, Hijo del eterno Padre, Verbo Divino y Segunda Persona de la Santísima Trinidad.

Tú, que viendo la gran miseria del mundo, enfermo por el pecado original y condenado por esto a eterna pena, te acordaste de tu misericordia y siendo Dios de inmenso poder y Suprema Majestad, te humillaste haciéndote hombre por virtud del Espíritu Santo en el seno de María Inmaculada, dándonos así la salud eterna que perdimos por la culpa original. ¡Oh, humildad profunda! ¡Oh, amor sin medida! ¿Cómo puedo agradecerte tal beneficio? Nada podré hacer que te agrade si tú, Señor, no me asistes para ello.

Por este soberano misterio de tu Encarnación que fue el origen de todos nuestros bienes, te suplico, Señor, acuérdate de tu piedad y de mi gran necesidad, concédeme la gracia del arrepentimiento y de una sincera confesión de mis pecados.

Segundo día

Te adoro, te alabo, te glorifico y te doy gracias, Hijo de Dios vivo, dulce Jesús mío.

Que para enseñarnos la virtud de la humildad quisiste nacer en un pesebre, sufrir la aspereza del frío, ser envuelto en pañales y ser alimentado por la Virgen Madre.

Que te manifestaste a los magos que guiados por una estrella te buscaron y encontrándote, llenos de alegría, te adoraron y ofrecieron dones.

Que quisiste ser presentado en el Templo y ser rescatado con la ofrenda de los humildes.

Que fuiste desterrado y con María, tu Madre, y San José sufriste las penalidades del camino huyendo a Egipto.

Que humildemente te sujetaste y obedeciste, oh, Rey de Reyes y Señor de los Señores, a María y José.

Por todo estos Misterios de tu vida, Señor, te suplico acuérdate de tu piedad y de mi gran necesidad, concédeme la gracia del arrepentimiento y de una sincera confesión de mis pecados.

Tercer día

Te adoro, te alabo, te glorifico y te doy gracias, Hijo de Dios vivo, dulce Jesús mío.

Que quisiste ser bautizado, tú., el sin pecado, sólo por mi salud y remedio.

Que ayunaste cuarenta días y cuarenta noches en el desierto y permitiste ser tentado por el demonio, sólo por mi salud y remedio.

Que predicaste el Reino de los cielos confirmando tu Palabra con innumerables milagros, sólo por mi salud y remedio.

Que para manifestar tu divinidad te mostraste transfigurado y glorioso en el monte Tabor, sólo por mi salud y remedio.

Que conversaste suavemente con los hombres curando enfermos, resucitando muertos y dando todo tipo de consuelo, sólo por mi salud y remedio.

Que sufriste por mí duros trabajos y diversas preocupaciones durante treinta años, mientras me enseñabas con obras y palabras como había de vivir santamente, sólo por mi salud y remedio.

Por todos estos misterios de tu vida te suplico, mi Dios y Señor, acuérdate de tu piedad y de mi gran necesidad, concédeme la gracia del arrepentimiento y de una sincera confesión de mis pecados.

Cuarto día

Te adoro, te alabo, te glorifico y te doy gracias, Hijo de Dios vivo, dulce Jesús mío.
Que nos diste ejemplo de humildad al doblar tus rodillas para lavar y secar los pies de tus discípulos.
Que te quedaste humildemente oculto en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía para alimento de nuestras
almas.
Este Sacramento, Señor, es el don más lino que dejaste a tu Iglesia cuando partiste de este mundo al Padre.
Es el memorial de tu infinito amor.
Es el Pan de los Ángeles que satisface a quien lo come debidamente y lo hace una misma cosa contigo, pues el
queda en ti y Tú, Señor, quedas en él.
Por todos estos misterios de tu vida humilde te suplico, mi Dios y Señor, concédeme la gracia del
arrepentimiento y de una sincera confesión de mis pecados y haz que te reciba con pureza en esta vida y te goce
en la eterna

Quinto día

Te adoro, te alabo, te glorifico y te doy gracias, Hijo de Dios vivo, dulce Jesús mío.
Que quisiste padecer por mi gran tristeza en el huerto de los Olivos, donde orando, cubierto con sudor de
sangre, fuiste entregado sin respeto alguno por mano de Judas, el traidor.
Que fuiste atado como un ladrón y malhechor.
Que fuiste azotado, escupido, abofeteado, coronado de espinas, despreciado y tenido por loco y para mayor
burla vestido con una túnica blanca.
Rey soberano de la gloria, cuán terribles y afrentosas fueron estas cosas que por mi padeciste con tanta
mansedumbre sin decir una palabra: por todos estos dolores te suplico, Señor Crucificado, me des aliento para
sufrir y tolerar con humildad y paciencia todas las adversidades de mi vida, y la gracia del arrepentimiento y de
una sincera confesión de mis pecados.

Sexto día

Te adoro, te alabo, te glorifico y te doy gracias, Hijo del Dios vivo, dulce Jesús mío.
Que por mi causa quisiste ser atado a la columna sin clemencia alguna, y dejaste que tu santo cuerpo fuese
cruelmente herido con más azotes.
Que quisiste ser coronado de espinas con gran fiereza.
Ser burlado y escarnecido como si fueras Rey de burlas.
Ser comparado con Barrabas, ladrón famoso.
Señor, por el bien de mi alma, siendo yo tan ingrato para contigo y por la multitud de mis pecados, dame, Señor
Crucificado, la luz que me falta para conocer mis ofensas a tu Infinita Bondad.
Acuérdate, Señor, de mí, pecador, ten presente tu piedad y mi gran necesidad, y concédeme la gracia del
arrepentimiento y de una sincera confesión de mis pecados.

Séptimo día

Te adoro, te alabo, te glorifico y te doy gracias, Hijo de Dios vivo, dulce Jesús mío.
Que quisiste por mí ser sentenciado a muerte, y muerte de cruz.
Que quisiste cargar con ella y ser entregado a la voluntad de los crueles verdugos que no solo te maldecían y
blasfemaban, sino que también te maltrataban.
Que caminaste hasta el calvario acompañado de ladrones y de una gran multitud que se burlaba y te escarnecía.
Cumpliéndose en ti lo que dijo el profeta: "Todos los que me veían se burlaban de mí, dijeron con sus labios
insultos contra mí, movieron su cabeza haciendo burlas por mí".
Así, mi Jesús Crucificado, cargado con el pesado madero, cayendo y levantándote quisiste llegar fatigado y
obligado hasta el calvario.
Allí quisiste tolerar la vergüenza de que te quitaran las vestiduras y te dejaran desnudo para clavarte de pies y
manos en la cruz.
¡Oh, mi buen Jesús Crucificado, Tú que vestiste a todo el universo de hermosura, Tú, tan desnudo por mí y yo tan
vestido de pasión!
Dame, Señor, gracia para despojarme de mis pasiones, llevar con paciencia la cruz y los trabajos de esta vida.
Por todos estos misterios y pasos de tu vida santísima te suplico, mi Dios y Señor, acuérdate de tu piedad y de mi
gran necesidad, concédeme la gracia del arrepentimiento y de una sincera confesión de mis pecados.

Octavo día

Te adoro, te alabo, te glorifico y te doy gracias, Hijo de Dios vivo, dulce Jesús mío.

Que soportaste ser colocado desnudo sobre la cruz y ser en ella clavado de pies y manos con gruesos clavos.

Que fuiste levantando en alto, estremeciéndose a tal punto tus sagrados miembros, que más se abrieron tus heridas corriendo con más abundancia tu Sangre divina.

Oh, mi Jesús Crucificado, Tú eres aquel racimo colgado del madero en que se exprimió tu sangre para mi remedio.

Tú eres aquella milagrosa vara de Moisés que curas a quien te mira compasivo del veneno del pecado.

Tú eres aquella piedra del desierto que muchas veces herida, da en lugar de agua, maravilloso y suavísimo bálsamo para curar nuestras heridas.

Tú, Señor, colgado en esta cruz,

padeciendo indecibles tormentos,

consolando a tu Dulcísima Madre,

pidiendo perdón por los que te condenan,

inclinaste la cabeza y entregaste tu espíritu al Eterno Padre.

Por todo esto, Señor Crucificado, te suplico, me des aliento para crucificar mis pasiones y malos deseos y, muerto al mundo, viva solo para el cielo. Acuérdate de tu piedad y de mi gran necesidad, concédeme la gracia del arrepentimiento y de una sincera confesión de mis pecados.

Noveno día

Te adoro, te alabo, te glorifico y te doy gracias, Hijo de Dios vivo, dulce Jesús mío.

Que quisiste que tu Santísimo cuerpo herido y muerto fuese puesto en un sepulcro.

Que quisiste resucitar al tercer día, saliendo vivo y glorioso del sepulcro para nunca más morir.

Que a los cuarenta días después de tu Resurrección milagrosa, habiendo consolado a tu Santísima Madre y a tus discípulos, subiste al cielo; y nos enviaste tu Santo Espíritu para hacer de nosotros tu Santa Iglesia, Católica Apostólica y Romana.

En este último día de la novena, te suplico, Señor, te dignes hacerme participe de los méritos de tu pasión y muerte, para que viviendo cristianamente en este mundo y en tu Iglesia, llegue a verte resucitado y glorioso en la Vida Eterna, donde te alabe sin fin en compañía de tu Santísima Madre y de todos tus santos. Amen.

Oración final para todos los días

Dulce Jesús Crucificado, Tú eres mi Señor y mi Redentor.

Hoy, al contemplarte crucificado por mis pecados, veo tu gran amor por el género humano.

Jesús Crucificado, te veo lleno de llagas y de dolor, y todo es por mí, para salvarme.

¡Haz que no sea ingrato a tanto amor y tanto dolor!

Por esa bendita Cruz, por esas Llagas, te pido humildemente:

Por tu santa Iglesia para que se vea libre de todo engaño y error,

y anuncie a todo el mundo tu Santo Nombre.

Por la paz y la concordia entre los pueblos.

Por la conversión de los pecadores.

Y yo, que soy un gran pecador, te pido que hoy me mires con esos mismos ojos misericordiosos con que miraste al buen ladrón.

Dame tu auxilio divino para que yo pueda hacer verdadera penitencia confesar sinceramente mis pecados (al confesor) y así recobrar tu Gracia.

También te pido, oh, Jesús Crucificado, oh, Señor de la Quebrada,

la gracia especial que deseo en esta novena.

(Pídase la gracia que se desea obtener mediante el rezo de esta novena.)

Confío, ¡oh, Jesús crucificado!, que me concederás todo lo que te pido, porque eres mi Redentor y me amas; eres Médico y quieres curarme en el alma y en el cuerpo.

Confío en Ti porque eres Padre de Misericordia y Dios de todo consuelo.

Y si lo que te pido no fuese de tu agrado, concédeme, Señor Crucificado, resignación y lo que más me convenga para servirte en esta vida y gozarte en la Eterna. Amen.



**San José
Obrero**

Ruega por nosotros



Santo Cristo de La Quebrada
bendice nuestro hogar



**Nuestra Señora de
La Quebrada**

Ruega por nosotros